

El Beneficio De Humillarnos

Pastor Oscar Arocha

03 de Mayo, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; más siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. 1Corintios 11:31-32

Este verso se encuentra al final de las instrucciones concernientes al Sacramento de la Santa Cena, y notamos que empieza con el uso de dos partículas gramaticales que llaman nuestra atención: “Si, pues, ...” Un si condicionante, y “pues” en esta ocasión de contraste. El si es está allí como una precaución; recordemos que hubo desorden entre los corintos al tomar la Cena del Señor, y aquí el apóstol les hace saber como tomarla sin caer bajo juicio divino. Leámoslo corridamente: “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.... Pero si nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.” (v28, 31). El escritor instruye diciéndonos que la Santa Cena es un medio de Gracia; o que si participamos bíblicamente de ella recibiremos una buena porción de Gracia divina. Separemos el pasaje en dos para destacarlo. Una parte es un acto de auto aflicción por el pecado: “Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; más siendo juzgados, somos castigados (o afligidos) por el Señor,” y la otra es la porción de Gracia: “Para que no seamos condenados con el mundo.” En lo primero uno se condena a sí mismo, y su efecto es ser beneficiado con el favor inmerecido del Señor; esto es, que “Dios da Gracia al humilde”.

El sermón será así: **Uno**, Dios promete dar Gracia al humilde. **Dos**, La humillación es un acto de reflexión.

I. DIOS PROMETE DAR GRACIA AL QUE SE HUMILLE

Para ver esto iremos al recurso histórico, o casos de Creyentes que se humillaron y luego fueron favorecidos, veremos a David, Manasés, Josías, y Pedro.

Caso de David. Miren adonde desembocó su codicia por una mujer ajena: “Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido. Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Más esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.” (2Sam.11:26-27). Ahora veamos cuando fue humillado y cómo reaccionó: “Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; más yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.” (12:11-12). Fue humillado, y ahora note su reacción: “Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová.” (v13a) Ahora la voz de Gracia divina: “Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.” (v13b). Condenándose así mismo fue librado de condenación.

Caso de Manasés. He aquí el más malo de todos los reyes de Israel: “De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén... Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel... Más luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.” (2Cro.33:1, 9,12-13). Fue humillado y respondió fiel a su baja condición, se humilló a sí mismo, y Dios le dio Gracia salvífica: “Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.” (v13). El da Gracia al humilde.

Caso de Josías. Este rey alcanzó Gracia del Señor por medio de la lectura de la Ley, o lo que llamaríamos hoy la predicación del Evangelio: “Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey. Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos... Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros.” (2Re.22:10-13). Ahora veamos la respuesta del cielo a esta humilde actitud del Rey Josías: “Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.” (v18-19). Otra prueba más de la misericordia del Señor, da Gracia al humilde.

Caso de Pedro. Recordemos como negó y perjuró que no conocía al Señor Jesús: “Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. (Lc.22:55-60). Ahora veamos su humillación: “Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.” (V61-62). Después que se hubo humillado y en el tiempo del Señor vino el chorro de Gracia, de manera pública y privada: “Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dije... Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos.” (Marc.16:7; Jn.21:15). Le hizo jefe de los apóstoles. Dios da Gracia al humilde.

II. LA HUMILLACIÓN ES UN ACTO REFLEJO

Veamos la definición de reflexionar: Es considerar nueva o detenidamente algo. Es una obra de considerar hechos ya pasados, o verlos detenidamente o que ocurre en uno, y se examina dentro de uno. Nótese como lo dice el apóstol: “Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; más siendo juzgados” (v31). En este caso levantar un tribunal o una corte de juicio en la mente, traer los hechos y juzgarlos de acuerdo a la Palabra de Dios. Cuando uno levanta tal juicio la conclusión no puede ser otra que esta: Soy pecador, o soy culpable delante de la Ley de Dios. Así que, la humillación: Es el acto interno por lo cual uno se juzga a si mismo, y nuestro entendimiento es convencido de que somos tal como somos. Una criatura pecadora, culpable dependiente del Creador en todo y para todo. Allí toda gloria terrenal se cae, todo honor termina en la tumba y toda riqueza en pobreza, o que no soy bueno ni hay nada bueno en uno mismo. Que somos culpables, no sólo por la culpa de Adán, sino que voluntariamente hemos agregado miles de pecados a los heredados. Entiéndase que es una humillación espiritual, un juicio en el entendimiento obrado por el Espíritu Santo, pues dice: “Examinásemos a nosotros mismos”, no dice de ti mismo, sino que está implícito la obra de la Gracia del Espíritu del Señor.

Dos sentimientos siguen esta obra de humillación, vergüenza y lamento: “¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.” (Ro.6:21). O que la humillación tiene sentimientos propios, afectos de aflicción; en tal caso el alma es golpeada con ese sentido de vergüenza que somos tal cual se nos ha dicho por la Palabra del Espíritu, y en particular al ser comparada con la bondad de Dios con uno. Por tal razón la Biblia manda afligirnos a nosotros mismos, o meditar sobre lo que merecemos por nuestros pecados y maldades. Tal fue el sentido del buen ladrón: “Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos. (Luc.23:41). Expresó su lamento de ser culpable. No obstante, hay casos que las palabras no pueden expresar la profundidad de la humillación, David por años exhibió un espíritu

penitente muy dolido por su pecado, de ahí que escribiera el Salmo 51, aunque su reacción frente a las acusaciones de Natán fue simplemente: “Pequé contra Jehová.” Ahora bien, la humillación no es mera aflicción por el pecado, incluye también y sobre todo, un ruego de ser librado del castigo: “Contra ti, contra ti sólo he pecado... Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio... Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido.” (Sal.51:4-8).

Hoy vimos: El Beneficio de humillarnos, y esto en dos partes: Dios promete dar Gracia al humilde; probado con los casos de David, Manasés, Josías y Pedro. Luego, lo que es esta humillación: Es un acto de reflexión interno por lo cual uno se juzga a sí mismo, y el entendimiento es convencido de que somos tal como somos.

APLICACIÓN

1. Hermano: Esto hace que el Sacramento de la Cena del Señor sea una fiesta y un lamento. La Pascua en el AP fue un banquete, una abundante comida sazónada con hierbas amargas, o el placer de comer y la aflicción. Por ser un banquete se comía con alegría, pero al tener amargura traía lo adverso. De manera semejante la Santa Cena, como Cena teológica recordamos el perdón de nuestros pecados con alegría, pero por otro lado, es aflicción al reflexionar sobre la maldad de nuestros corazones y voluntad.

Por tanto, **humíllate** a ti mismo, y luego alégrate que fuiste perdonado en la cruz de Cristo. Y ten presente que tal será el estado frecuente de todo verdadero Cristiano, esa mezcla de sentimientos de vergüenza y gozo. Como está escrito: “Como entristecidos, más siempre gozosos... Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; más siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.”

AMÉN